

Capítulo 8.

FILOSOFÍA Y PANDEMIA: APORTES DEL PENSAMIENTO CRÍTICO A LA CRISIS SANITARIA

PHILOSOPHY AND PANDEMICS:
CONTRIBUTIONS OF CRITICAL THINKING TO THE HEALTH CRISIS

Campo Elías Flórez-Pabón

✉ ceflorez@unipamplona.edu.co
© <https://orcid.org/0000-0003-0443-8432>

Universidad de Pamplona
Pamplona, Colombia

Cita este capítulo:

Flórez-Pabón, C. E. (2021). Filosofía y pandemia: aportes del pensamiento crítico a la crisis sanitaria. En: Sánchez Borrero, A. M. y Cuartas Montero, D. L. (Eds. científicas). *Pensar-se la educación en momentos de cambios. Reflexiones y transformaciones* (pp. 193-217). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

FILOSOFÍA Y PANDEMIA: APORTES DEL PENSAMIENTO CRÍTICO A LA CRISIS SANITARIA

Campo Elías Flórez-Pabón¹²

Resumen

Este capítulo pretende exponer para el público en general las relaciones de la filosofía y la pandemia hoy. Esto a tenor de la pregunta ¿tiene la filosofía utilidad alguna en medio de la crisis sanitaria? En este sentido se iniciará una reflexión, inquiriendo por la utilidad de la filosofía para el mundo en que se desarrolla el SARS Covid-2, en un sentido especulativo y práctico. Posteriormente, se propondrá describir la labor filosófica en la actualidad como un ejercicio de desarrollo del pensamiento crítico, donde las bases de este se fundamentan en el pensamiento que se sustenta las diferentes filosofías de las ciencias médicas y matemáticas, entre otras. Finalmente, se propondrá una relación entre filosofía y realidad en sentido hermenéutico en pro de la construcción de una realidad colombiana crítica de lo que sucede en el medio y, vislumbrar así que la mejor opción es el camino de la racionalidad en medio de la crisis. Todo esto bajo la metodología de comentario de texto, propia de la ciencia de origen griego Occidental. En tal sentido, el enfoque metodológico será cualitativo, privilegiando la descripción como elemento fundamental del escrito. Por ser un acercamiento teórico en torno de estas perspectivas, la principal conclusión versará en este sentido sobre la idea de la vigencia, vida y utilidad de la filosofía para generar pensamiento crítico en la sociedad colombiana.

12 Universidad de Pamplona.

Palabras clave: filosofía, pandemia, pensamiento crítico, utilidad, ciencia, enseñanza.

Abstract

This chapter aims to expose for the general public the relationship between philosophy and the pandemic today. This is based on the question: Is philosophy useful in the midst of the SARS crisis? A reflection will begin with the question of the usefulness of philosophy for the world in which SARS Covid-2 is developing in a speculative and practical sense. Subsequently, it will be proposed to describe the philosophical work at present as an exercise in the development of critical thinking, where the bases of this are based on the thinking that is sustained by the different philosophies of the medical sciences, mathematics, among others. Finally, a relationship between philosophy and reality will be proposed in a hermeneutic sense in favour of the construction of a critical Colombian reality of what is happening in the environment and, thus, to glimpse that the best option is the path of rationality in the midst of the crisis. All this under the methodology of text commentary typical of Western Greek science. In this sense, the methodological approach will be qualitative, privileging description as a fundamental element of the writing. As it is a theoretical approach around these perspectives, the main conclusion will be about the idea of the validity, life and usefulness of philosophy to generate critical thinking in Colombian society.

Keywords: philosophy, pandemic, critical thinking, usefulness, science, teaching.

La vida es un futuro que se abre inesperado.
María Zambrano

*Con el tiempo todo pasa.
He visto, con algo de paciencia, a lo inolvidable volverse olvido, y a lo
imprescindible sobrar.*
Gabriel García Márquez

Introducción

Mucho se puede decir acerca de la pandemia en la antigüedad, en el medioevo, en la modernidad y la contemporaneidad. Un ejemplo es lo que recuerda Harari en sus *best seller* y en una entrevista reciente a la BBC (2020): “No es la Edad Media. No es la peste negra. No es como si la gente estuviera muriendo y no tuviéramos idea de qué los está matando y qué se puede hacer al respecto”. Esto hace referencia a que hoy día, la mayoría de las personas tiene acceso a la información; y en la época donde brillan los medios sociales en la comunicación social (MCS) el oscurantismo se empieza a disipar. Esto quiere decir que la tecnología juega un papel importante en esta pandemia de Covid-19.

No se podría sostener en una sana lógica de la ciencia, que esto es culpa de un ser divino como el diablo, o como “Pan”¹³ en la mitología griega, o en el sentido de una demonización de éste para nosotros los cristianos (Cardete del Olmo, 2015). En fin, lo cierto es que en la antigüedad cada vez que se pensaba en algo “negativo” se referían a las

13 A decir de la Real Academia de la Lengua Española, *Pan* significa totalidad, y de allí se desprende palabras como *Pandemia* o *Pandora* o *panteísmo*. (Real Academia de la Lengua Española RAE, 2020).

travesuras de Pan. Esto debido a que en la cultura griega antigua se creía en la constante intervención de los dioses en la vida del hombre (teolepsia). Muchas veces de manera positiva o negativa, y Pan el dios de los pastores y rebaños no era la excepción. Usualmente se le asociaba poseyendo a los seres humanos (panolepsia) y generando temor desmedido a las mesnadas en medio de una batalla (pánico) (Cardete del Olmo, 2008, p. 67). Ideas y pasiones pueden estar cobrando actualidad en la realidad de hoy, tribuyendo orígenes míticos y supuestas curas milagrosas a la pandemia suscitadas por el Covid-19. A fin de cuentas somos seres también con una orientación religiosa en nuestras vidas y podríamos pensar en pleno siglo XXI esto.

Sin embargo, tomar esta posición de pánico va en contravía de las posiciones científicas de la Modernidad y la contemporaneidad, concluyendo que como sociedad racional que estas explicaciones en poco o en nada contribuyen a mejorar la situación actual de confinamiento del pueblo colombiano, y de la casi totalidad de las naciones que se han inclinado por el aislamiento obligatorio decretado por las políticas de estado de excepción en cada nación. No obstante estas observaciones, queda en el ambiente de los MCS dominados por las redes sociales las ideas de conspiraciones entre países o de medicamentos naturales o químicos que podrían salvar la población en caso de ser infectados por esta “nueva pestilencia del virus”. La Organización Mundial de la Salud (OMS), la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y el Instituto Nacional de Salud (INS) de Colombia han dicho que hasta el momento no hay una vacuna efectiva para controlar la crisis sanitaria que tiene “agobiada al planeta”. Lo único que se sabe desde hace más de 150 años es que lavarse las manos de manera adecuada puede reducir el contagio entre las comunidades. Si a esto se le suma, el distanciamiento forzado entre personas, sean familiares o no, seres queridos o no, estas serían las únicas formas actuales

a nivel planetario que tenemos para evitar el contagio del virus del SARS- Covid-2. Pero no de manera efectiva como todo mundo esperará. Es más, hasta determinado punto se sabe que el hecho que le dé a una comunidad esta enfermedad no genera inmunidad de rebaño. Esto quiere decir, que sin una vacuna real que suprima el virus, este nos puede atacar por lo menos más de dos veces, y ser peor en la segunda ocasión debido a las mutaciones. No obstante, ante este panorama apocalíptico, que se presenta de forma introductoria en este escrito, se quiere presentar un análisis especulativo de la situación entre la filosofía en la academia y la pandemia.

Para desarrollar el presente apartado se tiene como objetivo exponer para el público en general las relaciones de la filosofía y la pandemia hoy. Esto a tenor de la pregunta ¿tiene la filosofía utilidad alguna en medio de la crisis sanitaria? En este sentido se iniciará una reflexión, inquiriendo por la utilidad de la filosofía para el mundo en que se desarrolla el SARS Covid-2 en un sentido especulativo y práctico. Posteriormente, se propondrá describir la labor filosófica en la actualidad como un ejercicio de desarrollo del pensamiento crítico, donde las bases de este se fundamentan en el pensamiento que se sustenta en las diferentes filosofías de las ciencias médicas y matemáticas, entre otras. Finalmente, se propondrá una relación entre filosofía y realidad en sentido hermenéutico en pro de la construcción de una realidad colombiana crítica de lo que sucede en el medio y, vislumbrar así que la mejor opción es el camino de la racionalidad en medio de la crisis. Todo esto bajo la metodología de comentario de texto propia de la ciencia de origen griego Occidental. En tal sentido, el enfoque metodológico será cualitativo, privilegiando la descripción como elemento fundamental del escrito. Por ser un acercamiento teórico en torno de estas perspectivas, la principal conclusión versará en

este sentido sobre la idea de la vigencia, vida y utilidad de la filosofía para generar pensamiento crítico en la sociedad colombiana.

La filosofía como ciencia especulativa de la realidad

En este apartado del capítulo se intenta defender a la filosofía frente al saber experimental desarrollado por la ciencia, ya que los estudios empíricos intentan opacar el conocimiento ofrecido por la filosofía y otras humanidades. Al punto, que se desprecia este saber. En este sentido, se retomarán dos partes. La primera que intenta justificar por qué la filosofía es una ciencia especulativa, y a partir de esto, en un segundo momento, validada la perspectiva de investigación, se hará una especulación de la realidad de pandemia.

¿Por qué la filosofía es una ciencia especulativa?

Para intentar responder esta duda, se deben proponer otros interrogantes, los cuales son válidos al intentar admitir una perspectiva epistemológica. Por un lado, se puede evaluar ¿en qué se diferencia la filosofía de la ciencia?, por el otro lado, analizar, si el carácter especulativo de la filosofía es despreciativo frente a un contexto científico, lo cual le quitaría estatus de verdad frente a una propuesta realizada por la ciencia experimental. En ese orden de ideas se va a repasar la diferencia entre la filosofía y la ciencia experimental.

Según Flórez (2018) el tema puede seguirse hasta el siglo XVII con las reflexiones galileanas. Estas representan el deseo de una investigación científica que se enfrenta a una realidad religiosa impuesta en la cual habitaba la verdad. En el mismo sentido, también se puede pensar, en la posición que adoptó Thomas Hobbes,

como un pensador escéptico, al fundar gradualmente la verdad en la ley natural, que hasta el momento era establecida en el aire, de modo que el conjunto resulte infranqueable. Por lo menos en lo que respecta al espíritu cético de la época en que Hobbes nos propone la ciencia matemática como paradigma de conocimiento.

Pero hasta el momento esto no permite aclarar ¿en qué se diferencia la filosofía de la ciencia? Si bien la filosofía en sus albores de modernidad (siglo XVII) quiere ser ciencia y busca los argumentos para entender la realidad en la ciencia, esto no explica por qué la comunidad científica hoy no da tanta credibilidad al saber especulativo filosófico. Como Vitoria (2011) expresa, esto se debe a una especie de juicio histórico global por parte de la ciencia que se extiende hasta finales del siglo XIX. En dicha reflexión se presenta un creciente encierro de la filosofía con el entorno y un paulatino señorío de la técnica, lo cual implica un logro en las postrimerías de la constitución de la mecánica de Newton. Pues, al analizar dicha realidad se comprendió que la “objetividad científica era omnicomprendiva de todos los fenómenos físicos, y se adjudicó entonces a la ciencia la tarea de explicar la naturaleza por medio de la extensión, el movimiento y las fuerzas”. (p. 175).

Esto quiere decir, que la filosofía de la naturaleza de tradición filosófica para explicar la realidad, queda desalojada por la poderosa explicación física de las ciencias mecanicistas. Sin embargo, los científicos de la época juzgaron mal la filosofía al entender esta se reducía en su método a la filosofía de la naturaleza para obtener una comprensión de la realidad, siendo esto un equívoco conceptual, pues desplaza la filosofía de la naturaleza de su relación directa con la ciencia porque la cosmología aristotélica no podía explicar la realidad como era satisfecha por la física newtoniana. Olvidan los siglos que habían pasado entre autores, y las referencias científicas.

Esto no es más que un anacronismo insalvable entre los dos saberes que los pone en polos opuestos.

Esto hace que la ciencia filosófica tome otro enfoque diferente del saber de las ciencias puras. Según la detracción trascendental kantiana,

[...] el único saber posible acerca de la naturaleza parecía ser un saber no-ontológico, un conocimiento puramente fenomenológico y empiriológico y, dado que lo que se mostraba como método adecuado y eficaz para conocer los fenómenos era la lectura fisicomatemática, la filosofía de la naturaleza como tal fue quedando definitivamente marginada, cuando no negada o rechazada. (Vitoria, 2011, P. 176)

Ya marcado este distanciamiento entre saberes lo único que resta por decir es que con el paso de los siglos este se acentuó más, y la filosofía se presentó como un *ancilla scientiae* ocupando otro lugar, diferente de terrenos que habían sido de ella como la cosmología que fue explicada por la física y otras ciencias del siglo XX y XXI.

Así, el conocimiento de orden natural pasa a denominarse especulativo¹⁴, el cual está centrado en las diferentes ramas de la ciencia filosófica, de las ciencias sociales y de la antropología. Más adelante, como señala Vitoria:

Con el proyecto de la Ilustración continuado por el positivismo y el neopositivismo, la ciencia dejó de entenderse como filosofía de

14 Según el diccionario soviético (1984) de filosofía, la palabra especulativa se refiere a: “una deducción sin dirigirse a la práctica, con ayuda de la reflexión. Partiendo de la ‘fuerza pura del intelecto’, la filosofía especulativa formula unos u otros principios especulativos con los que trata de abarcar a toda la realidad objetiva”. Sin que esto, le quite su carácter de verdad o importancia a la hora de discusión con otras ciencias.

la naturaleza, y se excluyó toda preocupación ontológica. El saber quedó reducido monolíticamente a su forma fisicomatemática. Para el positivismo, la ciencia se limita a la mera constatación y medición de los “hechos” o fenómenos observables y a la formulación de las leyes que los relacionan, con el fin de facilitar el dominio humano de la naturaleza, permitiendo la previsión de los hechos futuros. (Vitoria, 2011, p. 178).

Este será el saber apodíctico que la cultura del siglo XXI maneje y, de allí la diferencia marcada de saberes con la ciencia de filosofía. Razones que permiten concluir que no hay un carácter despreciativo en el saber especulativo de la filosofía para nuestras sociedades contemporáneas. Al contrario, se observa una perspectiva integral del mundo cuando se hace uso de esta clase de saberes que ayudan a construir la cosmovisión del mundo tecnocientífico en el contexto colombiano.

Una especulación de la realidad

La doctrina del Tao dice que: “[...] el universo y todo lo que en él existe tanto si lo conocemos como si no está sometido a la mutación y el cambio perpetuo que establece el Tao” (Tse, 1891). No hay ninguna situación en la vida que permanezca inmóvil, aunque el ser humano pretenda que esta sea perpetua. Todo cambia como decía Heráclito (πάντα ρεῖ) y nadie puede bañarse dos veces en el mismo río. Tal vez porque ha cambiado el río o porque cambió el que pretende bañarse. Esto implica que todo es un devenir, y un constante cambio en la naturaleza circundante, y en la naturaleza humana. Como esto es devenir, implica que en el ayer como hoy ocurre esto, y en cualquier latitud. Colombia no es ajena a esta realidad, y se ha

demostrado en el momento que la aparente calma que se vivía antes del coronavirus está rota por la enfermedad causada por el Covid-19. La realidad que se conoce cambió en todos los aspectos como la forma de relacionarse culturalmente hablando, cambió la forma de producción y educación. Centrándonos en este último aspecto; especulemos cómo es vista la filosofía en la educación superior en tiempos de pandemia, específicamente en lo que tiene que ver con el área de las otras humanidades.

Lo primero que se tendrá que decir, se refiere a la utilidad de la filosofía. Es decir, cuando el docente y el estudiante se enfrentan a estas otras humanidades filosóficamente hablando, se cuestionan si ¿tiene alguna utilidad la filosofía en tiempos de la pandemia producida por el SARS-Covid-2? Pregunta que genera una reacción, al ser comparada esta con las ciencias matemáticas, o biológicas, químicas, ingenierías entre otras. Se podría llegar a concluir, después de investigar los aportes de las ciencias a la pandemia, que la filosofía no tiene que hacer nada frente a los aportes de las ingenierías y el desarrollo de respiradores artificiales. Es más, si se observa el banco de proyectos de Colciencias para enfrentar la crisis suscitada por el Covid-19, se puede observar que no hay un proyecto que hable de esa perspectiva filosófica de las otras humanidades. Todos son modelos matemáticos, de inteligencia artificial, de ingeniería, epidemiología, etcétera (MINCIENCIAS, 2020). En este sentido de utilidad que se viene presentando, se puede decir que desde la perspectiva de Colciencias y la visión gubernamental nada aportan estas ciencias de carácter humano a la superación de la crisis sanitaria.

Sin embargo, esta es solo una perspectiva. Hay muchas maneras de interpretar la realidad en cuanto lo que es útil o no, y más en lo que se refiere a la filosofía en perspectiva de la pandemia. Es más,

se podría decir, en otra perspectiva que la filosofía se torna útil o no para la sociedad en la medida que esta cumple una función de ayudar a educar en valores, que están presentes en el área de la ética, y que son de vital importancia para la sociedad. Esto en la medida que se recreen nuevos valores en medio de la pandemia.

A este respecto se puede indagar, si son necesarios los valores en la sociedad. Es decir, hasta qué punto una sociedad como la colombiana necesita de valores y de pensamiento crítico para que tenga un buen comportamiento en medio de esta pandemia y, del confinamiento propuesto por el gobierno nacional. No dejan de sorprender las noticias nacionales, sobre el nivel de desobediencia desarrollado por la sociedad colombiana frente al hecho, por ejemplo, de no salir más que estrictamente para lo necesario, aún so pena de ser multado económicamente (936.320 pesos), y si se es reiterativo en el comportamiento deberá enfrentar un proceso penal por no respetar la cuarentena impuesta. Según el periódico El Tiempo este nos refiere que al día en promedio se imponen 7000 comparendos en el país y, van más de 80 000 sanciones en lo que va corrido de estos meses de confinamiento; aún más el periódico afirma que: “Los jóvenes entre 19 y 29 años son los que más han violado el aislamiento.” (El tiempo, Justicia, 2020).

Estos datos nos permiten tener una conclusión en este sentido especulativo en que se está analizando la realidad. Una de las primeras ideas que vienen al pensamiento cuando se ven las cifras es que la sociedad colombiana y los jóvenes universitarios sobre todo, carecen de respeto por la ley y los mandatos de las autoridades. Es más, se puede decir, que faltan algunos criterios más allá del decreto para que estos puedan cumplir las normas. Si a esto aunamos la realidad del uso del tapabocas, o el mal uso de este, tendremos que

no hay un comportamiento ideal en la sociedad, y que hay mucho que desear respecto de las acciones que en la vida práctica tiene la cultura colombiana, sobre todo de los jóvenes.

Esto podría indicar, que hay un comportamiento abocado a la desobediencia por parte de una franja de la sociedad. Pero que obviamente no son todos los que tienen esta actitud. Sin embargo, esto lo que permitiría concluir es lo útil e importante del tema de los valores sociales en el comportamiento social en medio de la pandemia y por fuera de ella, lo cual es analizado bajo la perspectiva ética y moral de la filosofía. En otras, palabras, la filosofía en cuanto comportamiento social tiene que aportar a la sociedad, si es que esta considera importantes valores como: “[...] el respeto, la solidaridad, la tolerancia, la resiliencia, la justicia e incorruptibilidad” (García Bastilla, 2018).

Ahora que hemos mencionado una perspectiva en la que se encuentra utilidad en la filosofía en la perspectiva de la pandemia, se va a preguntar ¿cómo fortalecer estos valores (el respeto, la solidaridad, la tolerancia, la resiliencia, la justicia y la incorruptibilidad) en la sociedad colombiana?

La filosofía como cimiento del pensamiento crítico

El anterior interrogante permite presentar la importancia del pensamiento crítico en la sociedad colombiana, el cual se menciona en la mayoría de los documentos educativos emanados por el gobierno nacional en lo que tiene que ver con el tema de educación. Ya sea el Plan Decenal de Educación para los colegios, ya sea en decretos particulares para la enseñanza en las “Instituciones de

Educación Superior (IES)” (Consejo Nacional de Acreditación, 1992). Siempre la punta de lanza en esta perspectiva epistemológica es hablar de pensamiento crítico, el cual es mencionado, pero no integrado a profundidad en el currículo de la enseñanza universitaria propiamente hablando. Pareciera que este es limitado a la enseñanza de algunas materias de “relleno” en la carrera universitaria, y algunas que son muy fáciles en la enseñanza media vocacional en el contexto colombiano. Olvidando tanto maestros y directivos como estudiantes, que el pensamiento crítico es el que ayuda a construir los valores sociales, los cuales son trascendentales para la toma de decisiones en medio de situaciones difíciles como la crisis sanitaria actual.

¿Por qué los jóvenes son los que tienen más comparendos? ¿Por qué estos no tienen el comportamiento que la sociedad espera? ¿Por qué algunos sectores de la sociedad colombiana son desobedientes en cuanto al cumplimiento de una responsabilidad social como es un mandato del gobierno para el bienestar de todos? Básicamente, la respuesta a estos interrogantes está afincada en la escasez de pensamiento crítico en la sociedad. Si el pensamiento crítico hubiera sido o fuera desarrollado en la sociedad colombiana, y se comprendiera la importancia del cumplimiento de estas medidas sanitarias no habría tanto comparendo ni tanto contagiado. Es que, al 25 de mayo de 2020, tener una cifra de 21.175 personas contagiadas y 727 muertes no es algo irrisorio, sino cuestionante. Liará que, si en medio del confinamiento hay un número elevado de contagios, ¿cómo será este número al volver a la “normalidad” laboral y estudiantil en universidades y colegios? Se estima que este número rondará los cuatro millones de enfermos como se puede evidenciar en la tabla 1.

Tabla 1. Proyecciones de casos Covid-19

Ro: 2,68	Personas	Porcentaje
Casos	3.989.853	100,0%
Leves	3.251.730	81,5%
Críticos	187,523	4,7%
Severos	550.600	13,8%

Fuente: Proyecciones INS
(Presidencia de la República de Colombia, 2020, p. 3)

Esta tabla del Decreto presidencial permite concluir que así se hayan preparado las unidades de cuidados intensivos (UCI) del sistema de salud con respiradores y otras inversiones que rondan \$4.961.885.951.600, esto será insuficiente. El sistema sanitario ha colapsado por solo tener 5000 camas (aproximadamente) en todo el territorio nacional para cuidados intensivos. De ahí cada uno, saque las conclusiones. Si de la tabla 1 solo se toman los casos críticos (187 523) frente a 5.000 unidades de las UCI en el país, la cifra de muertes sería alta y, el costo para el gobierno sería inaguantable, teniendo serias repercusiones económicas en el futuro. No obstante, estas no dejan de ser interpretaciones de modelos matemáticos y variables determinados en otros países que son adaptados a la realidad colombiana, pudiendo cumplirse o no, ya que las variables son muchas para determinar con certeza estas cifras, pero una de las cosas que se puede llegar a concluir con certeza es que todo estará en manos del comportamiento social de las personas después que se reanuden las actividades post confinamiento, y esto estará relacionado con la capacidad de pensamiento crítico que tenga la sociedad colombiana.

Esto trae consigo que, recurrir a los análisis del pensamiento es también recurrir a las propuestas de la investigación crítica, emanada de las ciencias sociales.

Para hablar de pensamiento crítico, es necesario recurrir a la filosofía, pues desde allí se ha buscado el ejercicio de la crítica como vía para acceder al conocimiento y a la verdad. Esto quiere decir que el pensamiento crítico se ha caracterizado por ser una forma de pensar basada en la indagación, en la profundización, en la exploración de lo que se ha dado por verdad absoluta en las diferentes épocas, en la evaluación de argumentos y en dudar de verdades respaldadas en falacias. (Amador Lesmes, 2012, p. 70).

Seguidamente esto quiere decir que pensar críticamente en tiempo de coronavirus envuelve el resolver problemas o tomar decisiones. Es decir, involucra directamente el hecho de ¿cómo vamos a vivir esta crisis sanitaria?, y mejor aún ¿cómo la estamos viviendo? Asimismo, preguntarse ¿cómo se van a asumir las consecuencias de la misma directa o indirectamente producidas por los actos como sociedad corresponsable del otro? En este sentido, se tendrá que revisar críticamente las certezas en las que se funda cada una de nuestras decisiones; sobre lo que está aconteciendo y lo que va a acontecer. De ahí, que la filosofía se torne con un papel determinante en perspectiva social.

En el mismo orden de ideas, el pensamiento crítico conlleva a que se evalúen las informaciones que obtenemos de los otros, llámese Gobierno, Instituto Nacional de Salud, u autoridades locales como alcaldías y hasta las mismas indicaciones de la Policía Nacional. Eso sería, usar nuestra comprensión de la realidad en distintos ambientes para ponerla a prueba frente a otras problemáticas, y explorar en otros problemas y hechos desde diversas directivas como la filosofía

lo propone. Solo así se podrá pensar en que el “pensamiento crítico articula la teoría de los argumentos con el contexto donde ocurren” (Vélez, 2018), generando los valores que la sociedad civil requiere – en este caso los estudiantes de colegios y universidades en general–, para diferenciar, y construir críticamente argumentos propios en pro del bienestar de la comunidad a la que pertenecen.

Para finalizar este apartado basta con mencionar que los especialistas en el tema hablan que para afianzar este pensamiento crítico en la sociedad hay que retomar en la educación dos enfoques. Por un lado, el que alude a la parte cognitiva:

Que incluye habilidades fundamentales como interpretación, análisis, evaluación, inferencia, explicación y autorregulación; y por el otro lado, las disposiciones o actitudes personales, emotivas y afectivas, que consisten en ser una persona inquisitiva, sistemática, juiciosa, buscadora de la verdad, analítica, de mente abierta y confiada en el razonamiento (Vélez, 2018).

En tal orden del discurso cabe agregar que la labor mencionada por Vélez no solo habla del pensamiento crítico que debe ayudar a desarrollar la filosofía y la ética, sino que apunta a todas las áreas del saber, es decir, la matemática, la biología, la química, entre todas las asignaturas que se puedan desarrollar en el espectro de la educación. Todas las materias tienen que ser importantes y desarrollar el pensamiento crítico en aras de los procesos educacionales integrales que se pregonan en todos los centros de educación superior y de educación media vocacional del país. En otras palabras, que los saberes no pueden estar desarticulados de la realidad, y tienen que aportar de alguna forma a la construcción de la misma de una manera más equitativa promoviendo la calidad

de vida. Todo esto desarrollado en Virtual Learning Environments (VLE) como menciona Acevedo-Rincón & Flórez-Pabón, ya que estos ambientes virtuales de aprendizaje hoy se han convertido en una opción que ayuda a la labor educativa sin importar el nivel en el que se ejerza la enseñanza. Es decir, las nuevas tecnologías se utilizan con un propósito de aprendizaje convirtiéndose en “[...] un insumo relevante para la transferencia de información y capacitación, que permite un proceso personalizado de tutoría, acceso constante al programa del curso, mayor comunicación entre los estudiantes y los tutores a través del uso de herramientas”. (2019, p. 2).

Conclusiones

Frente a la pregunta de ¿sí tiene la filosofía utilidad alguna en medio de la crisis sanitaria suscitada por el Covid-19? La respuesta tiene que ser tajante y afirmativa, ya que la filosofía como representante de las otras humanidades, aborda aspectos éticos y comportamentales que son determinantes a la hora de la conducta social de la pandemia en Colombia. Solo quien tiene una visión de la vida mecanicista es capaz de afirmar que las ciencias humanas y con especial interés la filosofía, la ética, la moral y el pensamiento crítico no tienen nada que ver con el ser humano, al estar integrado en la sociedad. Estas ciencias humanas nos permiten repensarnos y ver con claridad el aporte del pensamiento crítico a esta cuestión social sanitaria.

De ahí que la especulación racional sobre el tema cobra importancia en la medida que genere conciencia social frente al comportamiento de la sociedad colombiana. Es decir, en perspectivas de pensamiento crítico, la sociedad debe estar en capacidad de analizar con un criterio racional y no con las pasiones y sentimientos, que embargan

a las personas el comportamiento que es suscitado por la pandemia. Esto quiere decir, que el uso de tapabocas, lavado de manos, uso de guantes, gafas, alcohol entre otros, tienen que ser asumidos socialmente por la vía del argumento racional, y no por la moda, la comodidad y el estrés que se acumulan en el ambiente.

Una sociedad como la colombiana, que por tradición está más dada a dejarse llevar por el querer que por razones de la realidad tiene que asumir un cambio epistemológico fundado en la crisis sanitaria, y en este sentido, es que se habla que el mundo no será el mismo después de la pandemia. Las costumbres (*mos-moris*) tienen que continuar en la diferencia, ya sea en el ámbito educativo, o en la esfera social. Esto implicaría que la razón debe ser la protagonista no solo en las aulas virtuales, sino en el hogar y en los otros perímetros sociales. Las acciones se deberán pensar en sentido de corresponsabilidad, en gran parte de la población que obedece al sentir inmediato, y no a la lógica de la razón mediata. Tal vez sea por la idiosincrasia y por la misma educación que se ha estado impartiendo en las últimas décadas donde se le ha dado más privilegio a la sensación que a la racionalización por los medios de comunicación social, lo cierto es que estamos llamados como sociedad colombiana a hacer uso del pensamiento que se debe desarrollar y potenciar en la universidad, en el colegio y en la escuela. Esta última, forma caracteres, y envuelve el pensamiento crítico en la corriente que se ha venido desarrollando como filosofía para niños, la cual aparece en muchos casos y sectores de la educación colombiana.

No obstante, parece ser que está adormecida la conciencia crítica en Colombia (no en todos los casos), porque en los otros parece estar apagada. Sin la luz de la razón no hay esperanza, no se podrá ver más allá, y con certeza esta pandemia estará inscrita en ese oscurantismo

del que hablamos en la introducción. Los entes educativos sin importar cuáles fueran, y menos su nivel, tienen el deber de formar críticamente cómo la palabra filosofía, inquiera, un amor por la sabiduría. Así el Covid-19 dejará de ser un sinónimo de epizootia que genera una maldición desconocida para los que morían y que al padecer el tipo de enfermedades que genera era sinónimo de muerte irreversible. Afortunadamente, ya no se vive en la Edad Media, y como sociedad educada se tiene que demostrar que la educación produce un cambio sustancial en la manera de actuar, ya que al momento, de nada valen los avances de la ciencia de los últimos siglos si no podemos acceder a ellos, si no generan con rapidez una vacuna efectiva contra el virus. Así, solo quedará como instrumento paliativo para la epidemia la educación en comportamientos, en valores, guiada por la ética filosófica, pero más importante aún por la consecución de argumentos desarrollados por nuestro aparato crítico que discierne sobre la realidad.

Así como dice la sentencia de Gabriel García Márquez al inicio del texto, lo imprescindible parece sobrar, y hoy en Colombia el pensamiento palidece frente a la realidad que lo excluye. Se relega esta capacidad humana a otras personas (políticos, epidemiólogos, estadísticos, etcétera), otorgando lo más importante del ser humano que es la posibilidad de autodeterminarse haciendo uso de la libertad para lo más mínimo que es pensar, y repensarnos constantemente en todo lo que hacemos. No importa si la labor es la educación o cualquier otra, parece que no se está cumpliendo el objetivo encomendado que es formarnos críticamente. Así se excluye de responsabilidad a todos los colombianos, porque estos legaron su capacidad de discernir en sus gobernantes quienes tienen la obligación de decidir lo que mejor conviene a los intereses de la nación.

La anterior proclama, lía que todo pasa, y la vida se abre a lo inesperado como Zambrano nos recuerda en la introducción del escrito. Se ha legado en los políticos, en la clase dominante la posibilidad de determinarnos y de ser. Ellos harán lo que quieran de nosotros, porque nada hay que decir, y menos decidir. Solo por libertad de cátedra en el caso de los educadores, pensar cómo queremos educar a los estudiantes, a la sociedad colombiana de ahora y del futuro. No se ha cambiado como lo dice la ley del Tao, o como lo expresaba Heráclito: Panta rei. Todo cambia, pero en la medida que no se deponga la capacidad crítica como sociedad siempre habrá esperanza. De lo contrario, se estará condenado a ser instrumento del modelo social, económico y político, que reproduce las órdenes de la clase dominante en educación, de quienes tienen acceso a los medios, pero que no busca avanzar en la educación crítica que queremos.

Finalmente, el pensamiento crítico fortalece el aprendizaje de sistemas axiológicos basado en la resiliencia, la justicia y la incorruptibilidad tiene que empezar a evidenciarse en propuestas como la de Colciencias frente a la crisis de la pandemia. No solo pueden ser las ciencias básicas, las ingenierías, las que aportan a la sociedad en medio de una crisis como esta las que hablen. La enseñanza de otras humanidades y promover el pensamiento crítico que fortalece los valores sociales tienen que ser una política de la academia nacional. Así no se acepten, tiene que evidenciarse y hacerse presentes las propuestas de la filosofía y las otras humanidades en este tipo de convocatorias del gobierno colombiano. En la medida, que no se muestre cuán importantes son los otros aspectos sociales como la filosofía, la ética, la educación, en el diario vivir, siempre se estará relegado a saberes que ficcionalmente son más prácticos y útiles como las ingenierías y el modelamiento matemático, entre otros.

No se trata de crear diferencias, sino de proponer estilos formativos integrales donde todo es importante. La filosofía y la ética tanto como la ingeniería, cada una guardando sus proporciones y áreas de influencia e investigación. Ya que de nada sirve tener una sociedad tecnocientífica de manera competente, pero que a nivel humano no aporte nada.

Referencias bibliográficas

- Acevedo-Rincón, J. P., & Flórez-Pabón, C. E. (1 de January de 2019). TelEduc: A virtual learning enviroment for teaching and learning at the University of Campinas, Brazil. *Journal of Physics: Conference Series*, 1161, 1-6. Doi:10.1088/1742-6596/1161/1/012023.
- Amador Lesmes, B. (2012). *Percepciones sobre pensar críticamente en Colombia*. *Encuentros*, 69-79. Obtenido de <http://repositorio.uac.edu.co/bitstream/handle/11619/1308/Percepciones%20sobre%20pensar%20críticamente%20en%20Colombia.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Cardete del Olmo, M. (2008). Un caso específico de Teolepsia: la panolepsia. *Emérita, Revista de Lingüística y Filología Clásica (EM)*, 67-85. Obtenido de <http://emerita.revistas.csic.es/index.php/emerita/article/view/286/294>.
- Cardete del Olmo, M. (2015). Entre Pan y el Diablo: el proceso de demonización del dios Pan. In: *Dialogues d'histoire ancienne*, vol. 41, n°1. pp. 47-72. Online: https://www.persee.fr/doc/dha_0755-7256_2015_num_41_1_4129.
- Consejo Nacional de Acreditación (1992). *Ley 30 por la cual se organiza el servicio público de Educación superior*. Santafé de Bogotá: Consejo Nacional de Acreditación. On line: <https://www.cna.gov.co>.

- gov.co/1741/articles-186370_ley_3092.pdf. Consultado: 07-10-2020.
- Chipeva, P., et al. (2018) Digital divide at individual level: evidence for Eastern and Western European countries. *Gov. Inf. Quart.* 35(3), 460–479.
- Dagnino S, Jorge. (2011) ¿Qué fue la plaga de Atenas? *Revista chilena de infectología*, 28(4), 374-380. Doi: 10.4067/S0716-10182011000500013.
- Diccionario de Filosofía (1984). *Filosofía especulativa*. Moscú: Frolov. Online: <http://www.filosofia.org/enc/ros/filos09.htm>.
- El Tiempo, (Justicia). (07 de abril de 2020). Por incumplir aislamiento se imponen al día más de 7.000 comparendos. Obtenido de El tiempo Web site: <https://www.eltiempo.com/justicia/investigacion/coronavirus-cada-dia-se-imponen-7-000-comparendos-por-violar-aislamiento-482238>.
- Flórez Pabón, C. E. (2018). Materialismo mecanicista y psicología hobbesiana. En G. Pereira Filho, P. Denisar Fraga, & H. *. Guimarães, *Filosofia, comunicação e subjetividade*. Volume 2, *pensamento crítico, psicologia e educação* (pp. 271;286). Covilhã: LabCom.IFP.
- García Bastilla, M. A. (2018). *Educación en valores como la resiliencia, el respeto, la tolerancia y la ipseidad*. Bogotá: Universidad Cooperativa de Colombia
- Harari, Y. (10 de abril de 2020). Coronavirus | Yuval Noah Harari: “Esto no es la peste negra. No es como si la gente muriera y no tuviéramos ni idea de qué les mata”. (BBC, Entrevistador).
- Hustad, E., Hansen, J. L., Skaiaa, A., & Vassilakopoulou, P. (2019). Digital Inequalities: A Review of Contributing Factors and Measures for Crossing the Divide. En I. O. Pappas, P. Mikalef, Y. K. Dwivedi, L. Jaccheri, J. Krogstie, & M. Mäntymäki, *Digital Transformation for a Sustainable Society in the 21st Century*.

- 18th IFIP WG 6.11 Conference on e-Business, e-Services, and e-Society, I3E 2019 Trondheim, Norway, September 18–20, 2019 Proceedings (págs. 505 - 519). Norway: Springer. Doi:10.1007/978-3-030-29374-1.
- MINCIENCIAS. (25 de marzo de 2020). Invitación a presentar proyectos que contribuyan a la solución de problemáticas actuales de salud relacionadas con la pandemia de COVID-19. Obtenido de Portal MINCIENCIAS Web site: <https://minciencias.gov.co/convocatorias/invitacion-para-presentacion-propuestas/invitacion-presentar-proyectos-que-contribuyan>.
- Presidencia de la República de Colombia. (17 de marzo de 2020). Decreto 417 del 17 de marzo. Obtenido de Presidencia de la república web site: <https://dapre.presidencia.gov.co/normativa/normativa/DECRETO%20417%20DEL%2017%20DE%20MARZO%20DE%202020.pdf>.
- Real Academia de la Lengua Española RAE. (10 de mayo de 2020). Pan. Obtenido de Real Academia de la Lengua Española RAE: <https://dle.rae.es/pan-#RctPa1D>.
- Rotman, B. (2003). *Mathematical Writing, Thinking, and Virtual Reality*. En Ernest, P. *Mathematics, Education and Philosophy: An International Perspective* (pp. 76-86). London: The Falmer Press.
- Szeles, M.R. (2018) New insights from a multilevel approach to the regional digital divide in the European Union. *Telecommun. Policy* 42(6), 452–463.
- Vitoria, M. Á. (2011). La relación entre filosofía y ciencias en Jacques Maritain: Implicaciones del quehacer científico. *Tópicos* (México), (40), 171-193. Recuperado en 16 de mayo de 2020, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-66492011000100007&lng=es&tlng=es.

- Tse, L. (1891). 道德經 - Dao De Jing. (J. Legge, Ed.) Recuperado el 22 de mayo de 2020, de Chinese Text Project: <https://ctext.org/dao-de-jing>.
- Vélez. C. (2018). La educación colombiana y la falta de pensamiento crítico. En *Razón pública*. Online: <https://razonpublica.com/la-educacion-colombiana-y-la-falta-de-pensamiento-critico/>. Consultado 10-05-2020.
- Zadražilová, I. (2018). Information Literacy of Elderly People: Bridging the Digital Gap. En S. Kurbanoglu, J. Boustany, S. Špiranec, E. Grassian, D. Mizrachi, & Roy, L. *Information Literacy in the Workplace*. 5th European Conference, ECIL 2017 Saint Malo, France, September 18–21, 2017. Revised Selected Papers. (págs. 545-556). Berlín: Springer. Doi:10.1007/978-3-319-74334-9.

